

LA *Madraza*

Y LA
CIUDAD DE GRANADA

Análisis a partir de la arqueología

Antonio MALPICA
Luca MATTEI (eds.)

GRANADA | 2015

eug

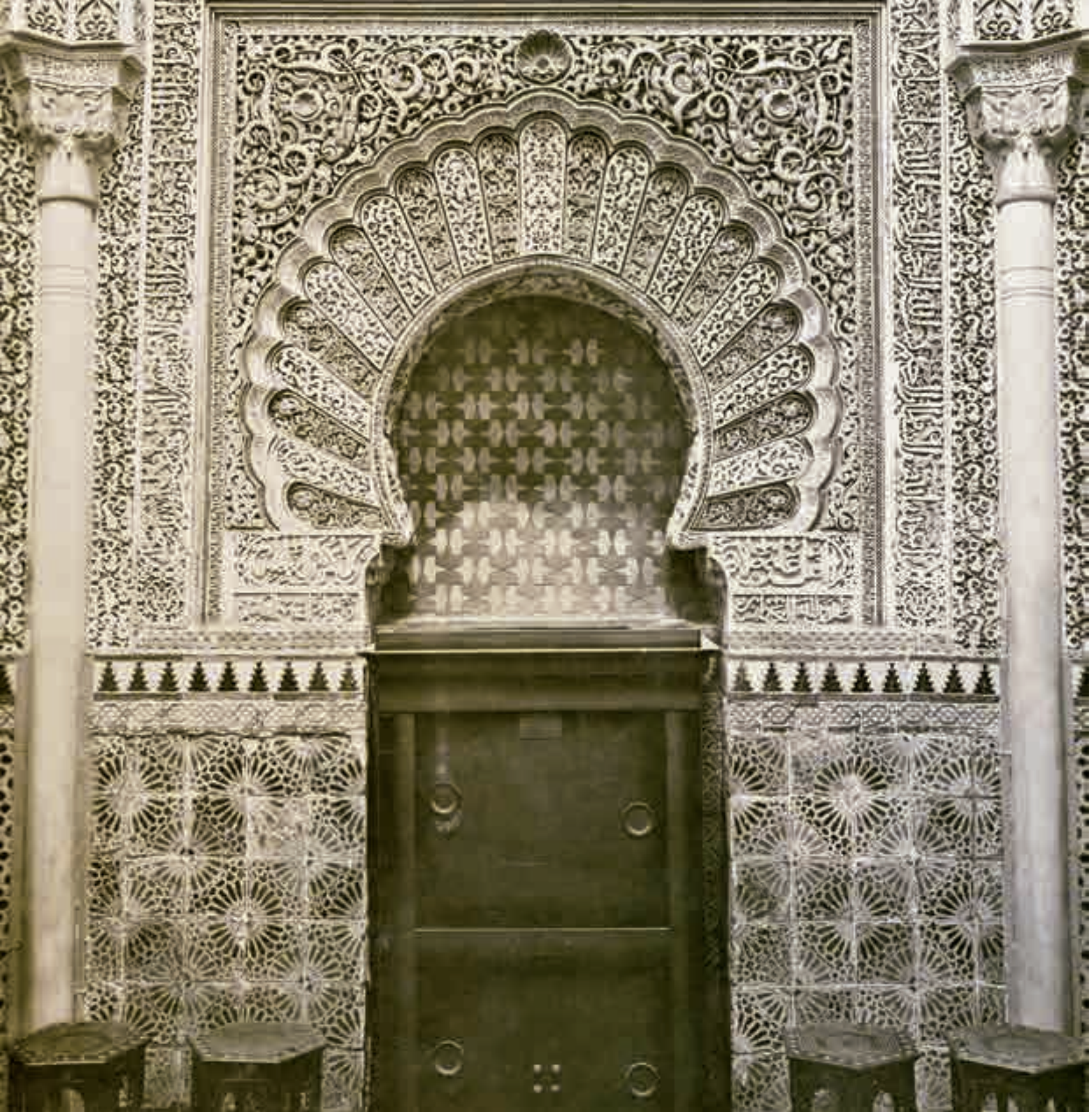


ÍNDICE

	Prólogos.	11
1.	La Madraza y la ciudad de Granada.	25
	ANTONIO MALPICA	
2.	La Madraza yūsufiyya en las fuentes árabes.	41
	BILAL SARR	
3.	Metodología de la intervención arqueológica.	63
	ANTONIO MALPICA, LUCA MATTEI	
	PROSPECCIÓN GEOFÍSICA	66
	EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA	68
	ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO MURAL	72
	INFORMATIZACIÓN Y FOTOGRAMETRÍA	75
4.	La prospección geofísica con GPR.	79
	RAFAEL GÓMEZ, AMELIA RUBIO, SANTIAGO GONZÁLEZ, MARIO ALBERTO FERNÁNDEZ, CARLOS MORENO	
5.	La excavación arqueológica de la Madraza.	89
	ANTONIO MALPICA, LUCA MATTEI, JOSÉ MARÍA MARTÍN, ÁNGEL GONZÁLEZ, ANA RUIZ	
	SONDEO 1000	90
	SONDEO 2000	120
	SONDEO 3000	188
	SONDEO 4000	223
	SONDEO 5000	228

	SONDEO 6000	242
	SONDEO 7000	257
	SONDEO 8000	266
6.	Análisis del material cerámico hallado en la Madraza.	275
	ALBERTO GARCÍA, JOSÉ CRISTÓBAL CARVAJAL	
	EL HORIZONTE ANTIGUO Y TARDOANTIGUO	276
	EL HORIZONTE ESTRATIGRÁFICO DE LOS SIGLOS X-XI	278
	LOS MATERIALES CERÁMICOS DE LOS SIGLOS XII-XIII	283
	LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ÉPOCA NAZARÍ (SS. XIII-XV)	287
	LA CERÁMICA DE ÉPOCA MODERNA	292
7.	Periodicización y fases a partir del análisis histórico arqueológico.	299
	ANTONIO MALPICA, LUCA MATTEI, JOSÉ MARÍA MARTÍN, ÁNGEL GONZÁLEZ, ANA RUIZ	
	MEDIEVAL	302
	MODERNA	324
	CONTEMPORÁNEA	332
8.	Reconstrucción hipotética de la Madraza.	335
	ANTONIO MALPICA, LUCA MATTEI	
9.	Seguimiento arqueológico.	339
	ÁNGEL GONZÁLEZ ESCUDERO	
10.	Bibliografía.	345









LA MADRAZA Y LA CIUDAD DE GRANADA

Antonio MALPICA CUELLO

La erudición granadina ha estudiado con atención la fundación, desarrollo y transformaciones, especialmente tras la conquista castellana, de la madraza fundada en el siglo XIV en la ciudad de Granada. El apoyo fundamental de tales trabajos han sido las fuentes escritas. Hasta que en el año 2006 no se realizó una campaña de excavación en el edificio, las noticias que tenemos de ella procedían de los textos, si bien el examen atento del callejero y de la organización urbana mostraban algunos elementos dignos de ser considerados.

La intervención arqueológica llevada a cabo durante septiembre de 2006 hasta mayo de 2007 en el Palacio de la Madraza, dentro del proyecto de recuperación redactado por el arquitecto Pedro Salmerón Escobar, ha permitido realizar, en efecto, una excavación arqueológica en uno de los monumentos principales de la ciudad de Granada, en el centro mismo de la *madīna* nazarí. Al mismo tiempo se han planteado problemas sobre la evolución del espacio que hoy ocupa dicho palacio, que nos es conocida a grandes rasgos, sobre todo después de ser entregado al concejo granadino para casas de su cabildo municipal¹.

La madraza granadina fue mandada construir en 1340 por el sultán Yūsuf I, y se acabó, según la lápida fundacional, en 1349. En ella leemos, de acuerdo con D. Cabanelas, lo que sigue:

1. Dos publicaciones, fruto de la necesidad de estudiar el edificio y las funciones que ha venido desempeñando a lo largo de la historia para proceder a su recuperación, han visto la luz recientemente: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y DÍEZ JORGE, M.^a Elena (eds.), *La Madraza: pasado, presente y futuro*, Granada, 2007.

Mandó construir esta casa de la ciencia (¡que Dios la convierta en mansión de equidad y de luz y la haga perdurar a lo largo del tiempo para las ciencias de la religión!) el emir de los musulmanes (¡protéjalo Dios con su ayuda!), el elevado, el célebre, el noble, el afortunado, el puro, el alto, el magnánimo, el sultán asistido por Dios, Abū l-Ḥaŷŷāŷ Yūsuf, hijo del elevado, el noble, el grande, el excelso, el justo, el santificado y muy acepto, el emir de los musulmanes y defensor de la religión, Abū l-Walīd Ismāʿīl b. Farāŷ b. Naṣr (¡que Dios le recompense por el Islam sus virtuosas acciones y sus elevados hechos de guerra santa!). Se terminó en el mes de muḥarram del año 750 [22 de marzo-20 de abril 1349]².

Tenemos que la etapa nazarí y la cristiana es conocida, si bien quedaban muchas incógnitas por resolver. Desde luego, antes de su fundación eran muy escasos los datos con los que contábamos. En cuanto a los precedentes de este espacio tenemos la noticia que nos suministra Almagro Cárdenas³ de que, antes de la Madraza, se levantó un palacete llamado la Casa marmórea⁴ el gobernador de Granada por delegación de los almorávides, llamado Muḥammad b. Saʿīd b. Jalaf Abū Bakr Ibn Yāsir, natural de Alcalá de Yaḥsub, luego denominada, tras su conquista por Alfonso XI en el siglo XIV, Alcalá la Real. De él nos informa Casiri⁵. En todo caso, con dudas sobre la ubicación de esa construcción, lo cierto es que en este espacio había estructuras de indudable importancia.

Así es, pues sabemos que en esta área de la ciudad granadina se encontraba la mezquita mayor y algunas otras edificaciones, relacionadas o no con ella. Por tanto, no era un espacio vacío totalmente, aunque sí gozaba de unas características que merece ser explicado, como haremos más adelante.

2. CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, «La Madraza árabe y su suerte en época cristiana», *Cuadernos de la Alambra*, 24 (1988), pp. 29-54, especialmente p. 48.

3. ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, *Inscripciones árabes de Granada y apuntes arqueológicos sobre la Madraza*, Granada, 1877.

4. Sin embargo, como ponen de relieve Bilal Sarr y Luca Mattei, no se han encontrado las referencias a esta noticia, pues la fuente que señala no especifica nada de eso (SARR, Bilal y MATTEI, Luca, «La Madraza Yūsufiyya en época andalusí: un diálogo entre las fuentes árabes escritas y arqueológicas», *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 53-74, especialmente p. 59, nota 11.

5. CASIRI, Miguel, *Bibliotheca Arabico-Hispaniae Escorialensis*, Tomo II, Madrid, 1770, p. 92.

En suma, la intervención en la Madraza nos ha obligado, en la medida de nuestras posibilidades, que no han sido tantas como hubiéramos deseado, a plantear un análisis, siquiera elemental, del urbanismo granadino, situando al edificio en un contexto más amplio que el que le confiere su propio espacio. Hemos creído conveniente, pues, estudiar a grandes rasgos la evolución de esta área en tiempos medievales, ya que para fechas posteriores se ha hecho⁶, con trazos gruesos eso sí, con el fin de poder añadir como valor al edificio su cualidad histórica. Dicho de otra manera, las labores arqueológicas deberían permitir mostrar y, en la medida que fuera posible, formalizar la historia de Madīna Garnāṭa. Volvemos a insistir en que se trata de un análisis a grandes rasgos, porque no ha sido posible realizarlo de otra manera.

LA FUNDACIÓN DE MADĪNA GARNĀṬA

Los trabajos arqueológicos que se han desarrollado en Granada no han aportado, por el momento al menos, una investigación lo suficientemente sólida como para trazar un panorama claro acerca del surgimiento de la ciudad andalusí de Granada. Pero sería a estas alturas una excusa inadmisible ampararse en la escasa planificación y en la deficiente ejecución de las intervenciones arqueológicas. Los análisis son posibles a condición de que se invierta un tiempo y una dedicación suficientes.

Algunas cuestiones han de servirnos para iniciar este apartado. La primera es que la ocupación del espacio granadino antes de la llegada de los ziríes parece limitarse a la zona de la colina en la que precisamente ellos se instalaron con los habitantes de Madīnat Ilbīra. Lo que allí existiera no lo podemos nada más que aventurar por algunos de los datos de que disponemos. Parece que en el lugar en que se llevó a cabo un proyecto sistemático de investigación arqueológica, en el Carmen de la Muralla,

6. CRUZ CABRERA, Policarpo y GÓMEZ MORENO CALERA, José Manuel, «Estudio histórico-artístico del Palacio de la Madraza, antigua Casa del Cabildo de Granada», en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y DÍEZ JORGE, M.ª Elena (eds.), *La Madraza...*, pp. 43-160.

pudiéramos estar en parte del llamado castillo de Granada. Las fuentes escritas refieren su existencia desde el siglo VIII, aunque no cabe duda de que existían estructuras precedentes. Acerca de la extensión y forma de ocupación del ḥiṣn o qal‘a Garnāṭa, es nada lo que podemos decir, únicamente apuntar que no parece que hubiera sólo población de dedicación militar, si hacemos caso a la necrópolis ubicada en la calle Panaderos, en la que se han documentado enterramientos romanos, tardorromanos y de la primera época andalusí. Pero no hay continuidad entre el período romano y el islámico, pues los enterramientos documentados a partir del siglo IX son claramente de esta atribución cultural. En todo caso podemos decir que la población no era sólo de adultos varones, sino que había mujeres y niños pequeños. A falta de un análisis más detenido de la necrópolis, que no ha hecho la arqueóloga que la excavó⁷, nos limitamos en otro trabajo⁸ a señalar aspectos que quizás tendrán que ser revisados cuando se lleve a cabo.

El ritmo de ocupación del espacio ya urbano de Granada está por determinar. No obstante, contamos con algunas propuestas que hay que considerar. En su momento L. Torres Balbás ofreció una cronología de las construcciones ziríes en la ciudad⁹. Para él hubo dos etapas más o menos definidas por las obras de que hay constancia. La primera es la de los gobiernos de Zāwī, el fundador de la dinastía, y el de su sobrino y sucesor Ḥabūs (1016-1017-1038), en la que, según Torres Balbás,

[...] debieron de levantarse, por obreros cordobeses, emigrados tras los desórdenes que arruinaron su patria, la torre de la mezquita mayor, la de San José y las fortificaciones a que correspondían la puerta de Hernán Román y el arco desaparecido de la Elvira¹⁰.

7. BONET GARCÍA, Teresa, «Intervención arqueológica preventiva en la c/ Panaderos 21-23», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006*, pp. 1715-1723.

8. MALPICA CUELLO, Antonio, «Antes de la ciudad andalusí de Granada», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias*, 14 (2007), pp. 93-138.

9. TORRES BALBÁS, Leopoldo, «El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los zīrīes», *Obra dispersa, I, Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana*, 2, Madrid, 1982, pp. 22-43.

10. TORRES BALBÁS, Leopoldo, «El alminar de la iglesia...», p. 38.

Luego, de 1038 a 1090, es decir durante los reinados de Bādīs y ‘Abd Allāh, se construyeron diferentes obras:

A esta segunda etapa constructiva deben de corresponder: el Bañuelo; el puente del Cadí, que estaría donde hoy la iglesia de San Pedro, y las puertas Monaita o Bibalbonaidar y Nueva o de los Pesos, con el paño de muralla de más de 400 ms. de longitud que las une y que arranca de línea más exterior, y monta en su extremo oriental sobre el cimiento de las que estuvieron unidas a la puerta de Hernán Román, como si fueran ampliación de un recinto anterior al que perteneció ese ingreso. Los tres torreones semicilíndricos que hay entre esas puertas tal vez respondan a una de aquellas mejoras defensivas que ‘Abd Allāh introdujo en la alcazaba granadina, al verlas empleadas en la fortaleza de Belillos, construída por un contingente de soldados de Alfonso VI al servicio de al-Mu‘tamid de Sevilla y de la que el monarca los zīrī se hizo dueño en 467- 468 = 1075¹¹.

Estas precisiones se basan en una observación de las construcciones presentes en Granada. Se pueden completar desde una perspectiva fundamentalmente histórica con las afirmaciones recientes de B. Sarr¹². Para este investigador, la ciudad se concentró en una primera fase en la colina que hay sobre la margen izquierda del río Darro. Posteriormente, la ciudad creció:

A medida que transcurre el tiempo, la ciudad se irá expandiendo desde el cerro del Albaycín hacia la llanura. De tal manera que la *madīna* crece hacia el este y el suroeste simultáneamente. Así comprobamos la creación de un nuevo arrabal hacia el levante del primer núcleo fortificado, conocido como Raba’ Ajšaris (castellanizado Axares y actualmente San Pedro)¹³.

11. TORRES BALBÁS, Leopoldo, «El alminar de la iglesia...», p. 39.

12. SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí (1013-1090)*, Granada, 2010.

13. SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí...*, p. 152.

Al señalar que fue «probablemente poblado a partir del gobierno de Bādīs b. Ḥabūs»¹⁴, nos está marcando una fecha para el comienzo de tal expansión, la del reinado de Bādīs, o sea a partir de 1038. Se apoya en diferentes intervenciones arqueológicas que se han realizado en la ciudad de Granada, en concreto en ese espacio.

Ese aumento del área habitada lleva a ocupar la parte meridional, pasando de ser un espacio de almunias a integrarse en un área urbana. Por eso, se debió construir una nueva puerta, la de Ilbīra.

Ahora bien, la ciudad progresó más al sur, hacia el espacio de la Vega:

El paso decisivo en este desarrollo lo constituye la construcción de la mezquita aljama (al-ḡāmi‘) que sería producto de una planificación por parte del poder tendente al control de las alquerías circundantes de la vega, y de la intención de expandirse en una dirección determinada más en contacto con esta zona productiva. Esto explica su construcción en una posición excéntrica y periférica que con el tiempo se convertirá en un lugar central de la ciudad¹⁵.

Es posible, como piensa Torres Balbás¹⁶, que la mezquita aljama empezase a construirse en tiempos de los primeros ziríes.

De todas formas la opinión de Sarr, quien nos dice que fue con Bādīs, «con quien se dará el mayor crecimiento urbano de Granada, ya que su minbar se termina bajo la dirección del cadí ‘Alī ibn Muḥammad ibn Tawba»¹⁷, no es obstáculo para pensar que la obra durase un tiempo considerable.

Lo cierto es que esta área parece que se desarrolló en el período central del reino y en esas fechas estaba plenamente ocupada. Lo demuestra, aparte de la construcción y funcionamiento de la aljama granadina, la existencia de espacios de dedicación comercial. Lo pone de manifiesto la excavación que se hizo en el antiguo edificio del diario Patria,

14. SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí...*, p. 152.

15. SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí...*, p. 154.

16. TORRES BALBÁS, Leopoldo, «La mezquita mayor de Granada», *Al-Andalus*, X (1945), pp. 412-413.

17. SARR MARROCO, Bilal, *La Granada zirí...*, p. 155.

en la calle de los Oficios, no muy lejos de la Madraza, y frente a la mezquita mayor. Allí se pudo identificar una construcción de considerable tamaño, que parece que se dedicó a taller y/o tienda, si es que no era una primera alhóndiga. La cerámica y la técnica constructiva nos permitieron datarlo en el siglo XI¹⁸. Por tanto se puede decir que esta área había pasado de un espacio rural y, luego, periurbano, a otro en el que las actividades se fueron desarrollando y tuvieron una orientación fundamentalmente comercial, como era lógico en las proximidades de la mezquita mayor.

Más aún, la madīna se extendió hacia la orilla izquierda del Darro. Es cierto que este espacio no tenía el carácter de propiamente urbano, como lo ponen de manifiesto la identificación de unos hornos cerámicos en el actual patio de la Casa de los Tiros¹⁹ y la existencia de un espacio rural gracias al ramal de la Acequia Gorda del Genil que entraba por allí a la ciudad.

Sea como fuera, la ciudad de Granada estaba conformada plenamente en el período zirí. Se puede decir incluso que los códigos de expansión urbana estaban señalados. El área meridional y la oriental de la madīna estaban limitadas por las terrazas cuaternarias previas a la vega holocénica, por el sur, y por el Genil, por el este. Tardaría mucho Granada en traspasar esos hitos. Es más, la expansión urbana por el Albayzín y el llamado actualmente Realejo se hizo más por apropiarse de tierras y dejarlas para el cultivo en beneficio de los sultanes granadinos.

Si hiciéramos un recorrido por la red hidráulica que abastece a la ciudad podríamos precisar asimismo cómo se fue formando y configurando ésta. Aynadamar es la primera y principal de todas. Se explica por la necesidad de dotar a Granada de agua desde sus

18. MALPICA CUELLO, Antonio et alii, *Intervención en el antiguo diario «Patria» cl Oficios*, Granada, agosto-septiembre 1996 (inédito).

19. La excavación en LÓPEZ LÓPEZ, Manuel et alii, «Casa Museo de los Tiros (Granada). Excavación arqueológica de emergencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, pp. 270-277. La cerámica ha sido estudiada parcialmente por RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel, «Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada), siglos XI-XII», *Arqueología Medieval*, 6 (1999), pp. 101-121 y del mismo autor «Un centro productor de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía oriental. El alfar de la Casa de los Tiros», en *La cerámica médiéval en Méditerranée. Actes du 6e Congrès*, Aix en-Provence, 1997, pp. 367-370.

inicios. Parte de la Fuente de las Lágrimas, manantial que brota en la gran masa caliza de la Sierra de la Alfaguara. Su destino último y primordial es el núcleo de la primera Madīna Garnāṭa.

En el área llana, a los pies de la colina situada a la izquierda del Darro, en cuya cima estuvo precedentemente el castillo de Granada, el agua no procedía de Aynadamar, sino del mencionado río. Venía a partir de una toma del Darro, para dividirse en dos ramales: el de la margen derecha es el de Axares; el de la izquierda, Romayla.

En el espacio situado más allá de la margen izquierda del río Darro, existe otra acequia, la Acequia Gorda, que toma sus aguas en el Genil, el principal río del área granadina y que apenas rozaba la antigua madīna. Un brazo de ella servía a ese terreno, aunque hay que considerarla un canal para la misma Vega. Su trazado y las modificaciones que tuvieron lugar a lo largo del tiempo han comenzado a medirse recientemente. En parte se explican por la creación y desarrollo de la ciudad de Granada²⁰.

Aun se identifica otra acequia procedente del Genil, la del Cadí, por haberla abierto tal cargo con los ziríes. Servía al área superior de lo que hoy es el Realejo. Tanto ésta como la anterior abastecían de agua a las huertas, sobre cuya creación no tenemos constancia fija, pero que existían en tiempos almohades (siglos XII-XIII), y fueron de una indudable relevancia como propiedades del Estado nazarí y de la dinastía de los Banū al-Aḥmār.

Por último, al menos cronológicamente, tenemos la acequia de la Alhambra²¹. Parte del Darro, más arriba de la presa que servía a la de la ciudad y sin relación con ella. Se explica que la pueda tomar por el hecho de ser de fundación real ambas, no un bien generado por el conjunto de la población. Su destino principal era la propia ciudad palatina. Más tarde, tal vez con Yūsuf I²², se derivó un ramal superior. El inferior siguió su-

20. JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, «Agricultura y Arqueología. Problemas metodológicos: transformaciones de los regadíos en la Vega de Granada», en GARCÍA PORRAS, Alberto (ed.), *Arqueología de la Producción y Arqueología Medieval*, Granada, 2013, pp. 443-459.

21. MALPICA CUELLO, Antonio. «Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana: la Alhambra», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. y MALPICA CUELLO, Antonio (eds.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, 1995, pp. 215-239.

22. SECO DE LUCENA, Luis, «El ḥāyib Riḍwān, la madraza de Granada y las murallas del Albaycín», *Al-Andalus*, vol. XXI (1956), pp. 285-296.

ministrando agua al recinto palatino. Por su parte, el más elevado, llamado Acequia del Tercio, se creó posiblemente para poner en valor la parte alta de la Alhambra y llevar agua a la zona de Aḥbūl, en las faldas de la colina que desciende hasta el Realejo.

No había un sistema hidráulico único para Granada. Podemos, pues, decir, de acuerdo con lo observado en cuanto a los aspectos generales por Manuel Acién²³, que el abastecimiento urbano no fue sólo una decisión del Estado, sino, al menos en este caso en su fase inicial, principalmente de los grupos que conformaron la estructura urbana.

Quedan, como no podía ser menos, muchas cuestiones por plantear. Se trata, por poner sólo un ejemplo, de la ubicación de las necrópolis, que marcan grosso modo los límites urbanos, aunque no siempre.

Se identifican tres en la Granada del siglo XI²⁴. En la parte llana se encontraba el principal, el de la puerta de Elvira. Otra estaba situada en la parte superior de la ciudad, por supuesto extramuros. Por las excavaciones que se han realizado se puede delimitar el espacio que ocupaba y entender que era la más antigua de todas. Estaría entre las calles actuales denominadas Horno de San Agustín, Panaderos, Buenaventura y Pagés. De todas las intervenciones podemos concluir con B. Sarr:

Es posible, tanto, que fuera la necrópolis premusulmana, y que mantuviese su carácter de lugar sagrado reservado a los muertos desde el siglo IV hasta que esta zona comenzara a ser poblada hacia el siglo XIII. Por lo que resulta interesante desde el punto de vista antropológico, una vez más, observar cómo el papel asociado a un determinado espacio continúa más allá de las culturas que lo ocupan²⁵.

La siguiente maqbara o cementerio es el de la Puerta de Elvira (la maqbara bāb Ilbīra), que llegó a denominarse rawḍat al-faḳīh Abī-l-Ḥassan Sahl b. Mālik, porque fue

23. ACIÉN ALMANSA, Manuel, «La formación del tejido urbano en al-Andalus», en PASSINI, J. (ed.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Cuenca, 2001, pp. 11-22.

24. SARR MARROCO, Bilal, «La Granada zirí: una aproximación a través de las fuentes escritas y arqueológicas», en MALPICA CUELLO, Antonio; PEINADO SANTAELLA, Rafael-G. y FÁBREGAS GARCÍA, Adela (eds.), *VII Coloquio de Historia de Andalucía*, Granada, 2010, pp. 29-45.

25. SARR MARROCO, Bilal, «La Granada zirí...», p. 42.

sepultado en él este personaje. Es la principal de todas. Llegaba desde la misma puerta hasta la actual calle de San Juan Dios, al menos hasta su primer tercio, por el sur. Más hacia abajo se construyó con materiales de esta necrópolis el monasterio de los Jerónimos, tumba del Gran Capitán. Por el norte subía hasta la calle Real de Cartuja. El centro estaba ocupado por el Hospital Real y los jardines del Triunfo, en donde ha habido numerosos hallazgos. Acerca de esta necrópolis se realizó una tesis doctoral, por desgracia inédita²⁶.

Otra necrópolis se ha identificado en el actual solar del antiguo Hospital Militar, pero es de fechas posteriores al siglo XI.

Es posible, aunque no tengamos pruebas arqueológicas, que hubiese una rawḍa, en donde fue enterrado Bādīs, según consta en las fuentes escritas, en la mezquita de su alcázar²⁷.

En suma, la ciudad del siglo XI estaba organizada de forma muy precisa y conformada de tal manera que se puede identificar incluso en el plano actual. La zona elevada de la colina es el espacio en donde se ubicó la parte del poder, con el alcázar del rey, una mezquita en él, y también un área propiamente urbana, con una división en barrios y la infraestructura urbana que era necesaria (aljibes, cementerios, etc.). Es posible que esta estructura se beneficiase de la existencia de un espacio amurallado previo, en donde seguramente estaba instalado el ḥiṣn Garnāṭa en fechas precedentes a la creación propiamente de la madīna. Este tema, sin embargo, habría que analizarlo con mayor detenimiento en otra ocasión. En la parte llana se distinguen varias áreas. Ante todo la más reducida de todas, que se halla junto al Darro, sobre todo en su orilla derecha, al pie de la colina del Albayzín. En ella se configura un barrio que es conocido como Axares, mientras que en el entorno inmediato al río, en su margen izquierda encontramos otro denominado de Romayla. Ambos barrios se generaron muy probablemente a raíz de la creación de la red hidráulica que se configuró con dos acequias, ya mencionadas, que tomaron el nombre de los respectivos barrios, o viceversa. Es probable que estas acequias se abriesen para poner

26. LÓPEZ LÓPEZ, Manuel, *Gestos funerarios y rituales: la necrópolis musulmana de la Puerta de Elvira (Granada)*, Granada, 1997 (tesis doctoral inédita).

27. SARR MARROCO, Bilal, «La Granada zirí...», p. 43.

en valor los espacios situados más abajo, seguramente justificándolas por la necesidad de dar agua a la mezquita mayor. La ubicación de este edificio podría responder a la necesidad de que se instalase en un área no ocupada por los nuevos pobladores, ni siquiera en las proximidades del alcázar, como había sido habitual en las ciudades de época omeya, pero también al hecho de que era preciso crear un foco de atracción para las alquerías de su territorio más próximo en condiciones tales que no fuese un problema la entrada y la salida de la ciudad.

La creación de la mezquita aljama, sobre la que tenemos algunos datos²⁸, debió de concentrar una gran actividad comercial, que se reforzó, o quizás permitió reorganizar toda el área, en tiempos nazaríes. En el siglo XI el rey zirí contaba con propiedades en esa zona llana, probablemente asignada desde el comienzo, que le permitió instalar una almunia y, tal vez, poner en explotación todo lo que se conoce como «El Arenal», de ahí el nombre de Bāb al-Ramlā. Hay un texto que lo señala:

Tenía el nuevo sultán [Badīs] por costumbre salir a un lugar llamado Rambla [al-Ramla] a cuyo lado había una almunia con dos puertas, que era donde su padre Ḥabūs solía tener su consejo de gobierno. Los conjurados decidieron celebrar en la Ramla una carrera de caballos [mal'ab] y asesinar al soberano cuando saliese de la almunia²⁹.

Es muy conocido y citado, pero es necesario insistir en él, ya que pone de manifiesto que era un espacio en explotación, seguramente irrigado a partir de la traída del agua a la mezquita mayor.

Igualmente sabemos que en su entorno debieron de existir edificios dedicados a la actividad comercial, seguramente una primera alhóndiga o similar, si hacemos caso a los restos que aparecieron en la excavación del solar del antiguo diario *Patria*, hoy Museo José Guerrero, en la calle Oficios³⁰.

28. TORRES BALBÁS, Leopoldo, «La mezquita mayor...».

29. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste y GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *El siglo XI en 1.ª persona. Las «Memorias de 'Abd Allāh», último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Madrid, 6.ª reed. 2005, p. 120.

30. MALPICA CUELLO, Antonio et alii, *Informe inédito de la «Intervención en el antiguo...»*.

En suma, esta área donde se situaba la mezquita aljama, se destinó a actividades religiosas y comerciales, ya que se constituyó, como era normal, en un espacio sagrado y, por tanto, inviolable, en donde se llevaban a cabo operaciones comerciales de todo tipo, a pequeña, mediana y gran escala.

Las áreas más abajo no llegaron a ocuparse de manera inmediata, pero en cualquier caso no fueron habitadas en el sentido pleno del término hasta después de la conquista castellana.

El otro espacio situado en la orilla izquierda del río Darro fue utilizado como artesanal, con hornos de cerámica³¹, y se desarrolló una actividad agrícola gracias al ramal que salía de la Acequia Gorda y pasaba por la ciudad.

EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD DE GRANADA A PARTIR DEL SIGLO XII

La ciudad quedó prácticamente conformada en el momento de su creación. Evidentemente evolucionó y se configuró como una ciudad andalusí plena en los siglos posteriores.

En época nazarí se percibe un desarrollo que ha de interpretarse, sin embargo, como un proyecto que empezó antes de los mismos nazaríes. Puede que fuese antes incluso de los mismos almohades. Se aprecia en la parte sur y este de Granada, con la configuración del área de Alcázar Genil, que en realidad está en el mundo periurbano y nunca se integró en la ciudad amurallada. Ahora bien, se inscribe en la expansión del poder urbano, como ocurrió también en otras dos áreas. La del actual Realejo, o sea más al este de al-Fajjārīn, tenía huertas reales, la más importante de todas el llamado Cuarto Real, en la parte sur de esa área. Se amuralló a principios del siglo XIV, con Muḥammad II. La segunda área es la situada en la parte norte de la alcazaba granadina, el Albayzín, que no se ocupó urbanamente, aunque quedó dentro de la muralla.

31. La intervención que tuvo lugar en la Casa de los Tiros lo pone de manifiesto: LÓPEZ LÓPEZ, Manuel et alii, «Casa Museo de...». El estudio de la cerámica en RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel, «Estudio de las...», y del mismo autor «Un centro productor...».

Es significativo que fuese Yūsuf I quien llevase a cabo obras precisamente en Alcázar Genil, como también que hiciese la expansión por la parte norte de la ciudad y un programa edilicio concreto para el centro de la madīna. De ambos cabe hablar ahora.

Es importante detenerse en la erección de la última cerca exterior de Granada y en lo que significa. Según Ibn al-Jaṭīb, la creación de esta muralla se debió al ḥāyib de Yūsuf I, Riḍwān, como también señala el autor granadino que fue quien llevó el agua al Mawrūr³². Evidentemente fueron ambos, rey y ḥāyib, responsables de la «vivificación» de las dos áreas granadinas que supusieron el avance de la ciudad sobre el mundo colindante. En realidad, se observa un avance de los grupos urbanos sobre el territorio rural más alejado, que no es el tema que ahora hay que tratar. Por lo que respecta a Granada en la zona del Naḥd y del Mawrūr sabemos que había huertas que se regaban con el ramal del Tercio de la Acequia Real de la Alhambra. Precisamente ese tramo superior funcionó para ampliar la zona irrigada de la ciudad palatina y el espacio que tenían los reyes nazaríes en el actual Realejo.

La reciente excavación, en la muralla de la Alberzana, de la que queda aún una última fase, ha puesto de manifiesto que el levantamiento de la muralla exterior realizado por este rey y su ḥāyib llevó aparejada asimismo la creación de un gran espacio irrigado para el mantenimiento de la madraza que se fundó precisamente en ese tiempo. Un gran albercón, de una gran capacidad, construido en el área interior de la muralla tiene como función almacenar agua procedente de la acequia de Aynadamar para regar un amplio espacio de huerta denominado precisamente la Alberzana. Es posible que esta agua fuese traída de la que correspondía al rey en la alcazaba. Fue la puesta en valor de nuevas tierras por «vivificación», con el objetivo, en principio, piadoso de sostener la madraza, pero ha de interpretarse de forma más compleja. El rey posiblemente quería orientar, como en otras situaciones similares³³, la economía granadina, al menos en la medida en que le era

32. «Hizo conducir el agua al barrio del Mawrur». Este texto de Ibn al-Jaṭīb ha sido traducido por SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, «El ḥāyib Riḍwān...», p. 295.

33. MALPICA CUELLO, Antonio, «Sobre el mundo agrícola andalusí. La alquería de Escóznar en el siglo XIV», en *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, 2002, pp. 1007-1024.

posible. Al igual que ocurrió en el área del Realejo en el Albayzín se aprecia más que estrictamente una expansión urbana, que la hubo, sino sobre todo un control más o menos directo de un segmento de las poblaciones de las ciudades de las tierras de cultivo. Así es. En el siglo XIII el Albayzín comenzó a ocuparse más allá del primitivo espacio en donde estaba la alcazaba. En esas fechas hay constancia de que gentes venidas de Denia tras la conquista cristiana se establecieron fuera de la ciudad, en donde más tarde estaría el arrabal llamado con ese nombre³⁴.

El área más elevada defendida por la muralla parece vacía. Es posible que se tratase de un espacio para cobijar el ganado. Los había en otras ciudades nazaríes a modo de albacares.

No cabe duda de que la acción de los sultanes nazaríes fue importante en la transformación de la vida urbana. Aún no se ha estudiado el papel que pudieron desempeñar otros grupos sociales urbanos, que, además, contaban con una capacidad incuestionable de penetración en el mundo rural circundante.

Si todo lo anteriormente expuesto es importante, no lo es menos el programa constructivo que se llevó a cabo en época de Yūsuf I en el entorno de la mezquita aljama granadina. Su finalidad parece que era dotar a ese espacio central de la ciudad de una entidad e importancia que había ido perdiendo paulatinamente. Más allá de ese espacio, concebido con funciones religiosas y comerciales, habían ido floreciendo otros fuera de él, como ocurrió en el Albayzín, en donde existía una mezquita mayor para el barrio. Lo cierto es que hubo un claro intento de revitalizar la zona antaño principal, que continuaba teniendo un papel significativo, pero que posiblemente había perdido en parte. La construcción de la Madraza en un espacio en el que siempre el Estado había tenido una presencia efectiva desde la época del rey zirí Bādis, como se aprecia en la intervención arqueológica que ahora publicamos. La construcción de la Madraza, a la que dotó de agua propia, adquiere un relieve especial, pues hay que tener en cuenta, además, la

34. MALPICA CUELLO, Antonio, «La expansión de la ciudad de Granada en época almohade. Ensayo de reconstrucción de su configuración», *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. XXV-XXVI (2001-2002), Murcia, 2003, pp. 67-116, especialmente p. 110.

disposición de Yūsuf I de que se instalase una mezquita principal en cada alquería en la que vivieran doce familias o más. Es así como se intentaba asegurar un control religioso y político, ya que la Madraza era el foco en donde se formaban aquéllos que tenían la misión de regirlas.

Dejando a un lado otras posibles actuaciones en la misma mezquita mayor, como el templete octogonal que cubría la toma del agua del aljibe que tenía, hay que señalar que llevó a cabo una reorganización de la Alcaicería, ya que sabemos que su existencia es anterior, y también el mismo Yūsuf I construyó el puente y de la Alhóndiga Nueva, hoy Corral del Carbón. Con todo ello este espacio urbano se transformó notablemente y se potenció.

Hemos de mencionar asimismo la fundación por parte de Muḥammad V, hijo de Yūsuf I, del hospital en la parte derecha del Darro a poco de empezar la elevación de la colina del Albayzín. Ha de interpretarse como el deseo de buen gobierno y la expresión de magnanimidad del sultán. Las donaciones y fundaciones piadosas eran parte esencial de la política de revitalización del Islam que se estaba llevando a cabo.

En suma, la acción de Yūsuf I está bien clara. Su deseo de recuperar el protagonismo político y darle una dimensión religiosa a su gobierno está explícito en sus acciones. La centralidad de esta parte de la ciudad fue inmediatamente entendida por los castellanos, que reconvirtieron el área y le dieron un papel principal. Allí terminó instalándose la catedral y la Capilla Real, enterramiento de Isabel y de Fernando, así como de sus hijos y sucesores, Juana y su marido Felipe. Pero sobre todo, para lo que nos interesa ahora, levantó la Madraza, siguiendo el ejemplo de la dinastía mariní, a la que tan apegada estaban los nazaríes. Las transformaciones castellanas supusieron un cambio en el propio parcelario, ocupando el edificio del cabildo municipal parcelas que antes no tenía la propia Madraza.

